

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.

SPORT.
ZOOTECNIA.
AGRICULTURA.
HISTORIA NATURAL.

CAZA.
PESCA.
HIGIENE.
EQUITACION.

LITERATURA.
ECONOMIA DOMESTICA.
REVISTAS DE SALONES.
REVISTAS DE ESPECTACULOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:—En España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—A los suscriptores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo.—Dejarán de servirse las suscripciones cuyo importe no se satisfaga por adelantado.—Para las suscripciones y anuncios, dirigirse á la Administración, calle de Mendizábal, núm. 20, piso 2º, Barcelona.—Horas de oficina, todos los días laborables de 1 a 3.



JULIO VERNE.

 o hay quien no haya leido algo de este famoso novelista, que ha sabido unir lo dulce á lo útil y deleitar instruyendo.

Julio Verne está dotado de una imaginacion exuberante, realizada por conocimientos sólidos.

La ciencia novelizada constituye la base de sus narraciones, llenas de interés, de encanto, en las cuales lo maravilloso fascina sin que llegue al absurdo. Allí donde parece que todos los recursos de la inventiva se han agotado, Julio Verne los sabe hallar nuevos y sorprendentes, que de tal manera dominan al lector, que no puede soltar el libro sin haber llegado al final.

Tal es el escritor cuyo retrato damos en este número.

D. JOAQUIN GARCÍA PARREÑO.

 ESPUES de una larga y terrible enfermedad que le impedia el pisar las tablas y le imposibilitaba de dedicarse al estudio, murió el 26 del finido Marzo, dia de viernes santo, á las nueve de la mañana, el reputado primer actor y director de escena D. Joaquin García Parreño.

El teatro Catalan está de luto, pues aunque con la pérdida de Parreño haya quedado mas en cuadro el reducido número de actores con que cuenta la escena española, esta, á Parreño ya lo perdió en vida cuando hace algunos años, buen hijo de Cataluña, entusiasta por el naciente teatro Catalan, á él ofreció su valiosa cooperacion, le prestó su nombre y le rindió el tributo de su talento.

Está en la mente de todos el recuerdo de la buena impresion, del entusiasmo que produjo la noticia de su aparicion en la escena catalana; la valfa, las relevantes dotes de que establa Parreño favorecido, hicieron crecer en importancia al teatro Catalan, huérfano como se hallaba de un primer actor y director (1) desde la temprana muerte del malogrado D. José Villahermosa, y le aseguraban duradera y gloriosa existencia.

El señor Parreño unia á su clara inteligencia una perfecta naturalidad incopiable; poseia maneras distinguidas y declamaba con verdadero sentimiento. Conseguia sin esfuerzo alguno dominar al público, y le tenia siempre pendiente de sus lábios; no buscaba por falsos medios el aplauso y á buen seguro, y este es su mejor elogio, no salió nunca en escena sin que consiguiera, con justicia, arrancar palmas antes de bajarse el telon.

Que su nombre y su reputacion asentó el buen crédito del naciente teatro Catalan, nadie lo duda, y todos nuestros colegas así lo consignan, porque es la verdad, por que es lo cierto. Solamente uno, y no le envidiamos la gloria, desentoná en este concierto de justas y merecidas alabanzas, y se atreve, ignoramos si con segundas miras, á estampar que

(1) Al hablar del teatro Catalan entiéndase la Sociedad ó empresa que funciona dos veces por semana en el teatro Romea y que ha tomado este nombre, pues hay otros primeros actores y directores de escena de otras compañías catalanas que ponen en escena obras desconocidas en el indicado coliseo y las que el público aplaude, asi como á los primeros actores, á los que aludimos y á los demás artistas que figuran en sus compañías y trabajan bajo su dirección en otros teatros, no solo de Barcelona sino que de las principales poblaciones e Cataluña.

«Parreño había traído al teatro Catalan una cierta monotonía en el decir y una entonacion algo falsa,» y aunque á renglon seguido, para atenuar el violento é inmerecido ataqué y dorar la píldora, añada que «estos defectos debian perdonársele en gracia á la dignidad de que revestía á los personajes que representaba, y etc.....» nosotros, y con nosotros los que rectamente imparciales y ajenos á mezquinos móviles habíamos seguido á Parreño paso á paso desde su aparicion en la escena catalana, censuramos con indignacion las frases transcritas, destituidas de todo fundamento, inexactas por completo é insultantes á la buena memoria del que fué toda su vida cumplido caballero. Si no hay quien se atreva á negar á Parreño la difícil cualidad de su pasmosa naturalidad, ¿de dónde sale y en dónde se encuentra esa entonacion algo falsa? Daria gusto oír una disertacion sobre este tema. Además, aun cuando el defecto señalado hubiese existido en realidad, aun cuando Parreño hubiese tenido otro mayor, no era digno, ni era noble, caliente aun su inanimado cuerpo el hacerlo constar, y como el defecto no ha existido, es inútil estampar la calificacion que se merece semejante proceder.

Otra cosa merecía Parreño, y todo buen catalan amante de su país, conservará de su memoria eterno recuerdo y vivo reconocimiento por la nueva faz que imprimió al teatro Catalan, por sus desvelos en bien de su prosperidad, por el severo carácter que supo darle, por la importancia que le hizo adquirir. Esto es lo que con su talento llevó Parreño al teatro Catalan.

Parreño había trabajado con éxito en los teatros de Madrid y en los principales de provincias, conquistando en todas partes las merecidas simpatias y justos aplausos á que se hacia acreedor. Empezó su carrera entrando á formar parte como á galan jóven en la compañía que dirigia el actor señor Montaño, que en aquel entonces se hallaba trabajando en Valencia.

Parreño poseía una esmerada educacion; siempre y con todos, sin distincion de clases, cordial, atento y cortés.

Su caballerosidad era estremada, su elegancia natural, su conversacion amena, y estaba dotado de un carácter tan franco, que cautivaba á cuantos se les presentaba la favorable ocasion de obtener su fino trato.

Nació en esta ciudad, en la que vió la luz primera de el año 1819, siendo bautizado en la iglesia parroquial de Santa María del Pino. Hijo de una distinguidísima familia, y militar su padre, despues de estudiar los primeros años de latin y retórica, segun costumbre arraigada en aquella época, muy joven, casi niño, se dedicó á la carrera de las armas. Valiente á toda prueba, salió á campaña y se distinguió notablemente en algunos hechos de armas, mercediendo ser distinguido con la cruz de San Fernando, no tan prodigada entonces como ahora y concediéndose tan solo con recta veracidad al verdadero mérito; la de Comendador de Isabel la Católica y otras varias. Su notable arrojo y su valor pusieron en peligro infinitas veces su existencia, y á las mismas cualidades que en él eran innatas debió el conseguir obtener su fuga en cierta ocasión en que, prisionero de Cabrera, se hallaba en capilla y próximo á ser fusilado.

Terminada la guerra civil volvió del servicio, cursó algunos años de Medicina, no acabando la carrera porque, apasionado por las ideas liberales, ideas que ha conservado inmaculadas siempre y sin la menor inconsecuencia de su parte, hasta al bajar al sepulcro, entró á formar parte de la milicia nacional y mandó uno de los escuadrones organizados en esta capital, en el cual figuraban los jóvenes de las principales familias de Barcelona.

Tambien tomó una parte muy activa en los acontecimientos llamados de la Jamancia, siendo nombrado Secretario de la Junta que se formó.

Una vez terminado aquel periodo de agitacion, fué cuando se dedicó al teatro, empezando á trabajar, como se ha dicho, en Valencia.

En dicha ciudad, la hermosa capital del Turia, pisó las tablas por primera vez Parreño, debutando como aficionado en el difícil papel de protagonista del magnífico y sentimental drama «*Macías*», debido, como no se ignora, á la elegante y castiza pluma del popular é inolvidable Larra. Á la brillante acogida que el público entusiasmado le dispensó, á los aplausos que obtuvo y á los plácemes que á porfía se le dirigieron, fué debido el que Parreño se decidiera definitivamente á dedicarse al teatro.

Desde aquel dia su nombre brilló con espléndida aureola en el teatro español, su carrera ha sido larga y fecunda: todas las obras modernas han tenido en él su mas inspirado intérprete y no hay escenario en la Península que no recuerde como á preciado timbre de gloria la aparición en él de Parreño, del actor mas mimado, mas aplaudido, mas simpático y que mas ha sabido cautivar la admiración del público.

En sus mocedades cantaba con esquisito gusto y suma delicadeza, circunstancia que dió lugar á que formase parte en cierta ocasión de una compañía de zarzuela.

Su instrucción era vasta, poseía multitud de conocimientos y diversidad de idiomas, siéndole familiares el francés y el italiano. De los teatros de estas dos naciones había traducido algunos dramas, descollando entre todos *La fuerza de la conciencia*, concienzudo arreglo del italiano al español, que se ha representado y se representa con lisonjero éxito y justo aplauso en todos los teatros de España. Deja también varias obras originales, recordando en este momento una producción en un acto, titulada *La carta perdida*, preciosa y delicada pieza que hace pasar agradablemente el rato.

En el ocaso de su vida pero en la plenitud de sus facultades, ya conquistado un esclarecido nombre en el teatro español, fué cuando tomó á su cargo la dirección de la compañía catalana que actúa en el teatro de Romea, y en cuantas obras ha tomado parte, patente ha sido su esmerada ejecución y el buen acierto con que las dirigió.

Uno de los papeles que con mas cariño ha desempeñado en el teatro Catalán, siéndole objeto de predilecto interés, es el del popular poeta catalán el doctor Vicens García, protagonista del drama «*Lo rector de Vallfogona*» que á la buena interpretación de Parreño y al acierto con que dirigió la obra, debió esta en gran parte el éxito que obtuvo.

No enumerarémos las diversas obras catalanas en que ha tomado parte; basta consignar, aunque tampoco no precisa, pues es del dominio público, que en cada una de ellas alcanzó una ovación, y con méritos ó sin ellos, las hizo brillar y obtener entusiasta acogida.

Los estrechos límites de que podemos disponer nos impiden trazar la necrología del popular actor, con la extensión que se merece quién en todos los actos de su vida supo obtener alta consideración y digno respeto.

Con todo, antes de terminar referiremos á vuelta pluma algunos hechos que fotografían á la perfección la nobleza de su carácter, su imponente valor, su varonil entereza, su extremada caballerosidad y los generosos sentimientos que abrigaba en su corazón.

Hallándose desterrado en Cádiz por sus ideas políticas, varios oficiales del ejército dieron en burlarse de él cada vez que le encontraban á su paso. Parreño lo notó, mas no dió al asunto ninguna importancia, hasta que un dia oyó al pasar por su lado, que una señora que con ellos se hallaba, les decía:

—Dejarle, pobre joven.

Esto ya era demasiado, y Parreño no podía sufrir que se le compadeciera. Acercóse á los militares y á pretesto de encender el cigarro, entregó á uno de ellos su tarjeta.

Parreño se marchó, fuese á encontrar el coronel del regimiento, al que pertenecían los oficiales, le hizo presente su situación, se dió á conocer y le suplicó que admitiese el ser su padrino, toda vez que él forastero, no tenía en Cádiz ninguna clase de relaciones.

El coronel se hizo cargo de lo que le expuso Parreño, vió en él un carácter y aceptó.

Por la noche, los oficiales siguiendo la broma buscaron á Parreño, y al encontrarle al teatro le dijeron:—¿Ya ha nombrado V. su padrino?—Sí, es su coronel. Señalado el sitio, á la hora convenida se presentaron los militares y sacaron del coche que allí les había conducido, sables, floretes, pistolas, fusiles y trabucos.

—No es ocasión oportuna para bromas, les dijo el coronel, advierten que el desafío es á muerte.

Cesaron las risas, Parreño empuñó el sable y ya vieron entonces que el lance prometía ser serio.—En guardia, dijeron los padrinos.

Parreño no se movió.—Yo no tengo, dijo, puede V. entrar cuando guste.

A los pocos momentos el militar caía en el suelo anegado en su sangre; de un sable, Parreño le partió la cabeza. El primero que acudió al herido fué él, lo hizo trasladar á su fonda, le asistió con el buen cuidado y el celo de un padre y el dia que completamente restablecido su adversario salió con él á paseo dándole el brazo, fué el dia mas feliz de su vida, según su propia confesión.

* * *

Su generosidad no tenía límites, las puertas de su casa y su bolsillo estaban constantemente abiertos al infiernito. Era el amparo de todos los artistas necesitados, todos acudían á él, y con ropas y con dinero á todos auxiliaba. Diestro en el manejo de las armas, disparaba con tan sorprendente acierto, que con bala derribaba los murciélagos al vuelo; así no es de extrañar que tuviese especial cariño á las armas que poseía, y en particular á una excelente carabina sistema Bherdan. Un dia le fué á encontrar un sujeto pidiéndole con vivas instancias mil reales; Parreño no los tenía, pero al objeto de sacarle del atolladero le dió su carabina para que la empeñara.

Cuando aquel se hubo marchado, Parreño dijo.—Lo siento por mi carabina, ya no la veré más.—Y lo peor es que á ese el dinero no le ha de sacar de ningún apuro, se lo jugará.—Pues, porque ha hecho V. el sacrificio, sabiendo que.....

—Toma, se hubiera ido á engañar á otro. y de esta manera lo he evitado; yo le conozco perfectamente.—Lo que es á mí no me ha engañado.....!

* * *

Cuando la fraterna lucha de los siete años, en una reñida batalla en la que llevaron la peor parte las armas liberales, cayó Parreño prisionero del bárbaro Cabrera, del feroz tigre del Maestrazgo. Este, como es sabido, no concedía cuartel á sus enemigos, así es que Parreño juntamente con sus infortunados compañeros, juzgado por un consejo de guerra, se le condenó á ser pasado por las armas.

Fué inmediatamente puesto en capilla; debía permanecer en ella únicamente una hora, transcurrió ésta, los mas de sus desgraciados compañeros habían ya sido inhumanamente asesinados, cuando Parreño se apercibió de un caballo ensillado y á pocos pasos del lugar de la ejecución. Con la velocidad del rayo y pasando por entre los soldados carlistas encargados de la custodia de los prisioneros liberales, pudo abrirse paso, de un bote montó á caballo, y huyó á escape. Los carlistas al salir del estupor que les produjo tan atrevido acto, se lanzaron en su seguimiento. A poco encontró á su paso una anchurosa acequia: no se arredra ni intimida; con las fuerzas centuplicadas que á su valor dió la desesperación, hostiga al caballo, hunde las espuelas en sus hijares, y el noble corcel logra salvar de un salto el difícil y peligroso obstáculo. Sus fieros perseguidores no se atrevieron á imitarle y únicamente se contentaron con hacerle algunos disparos. Un balazo le alcanzó, penetrándole la bala por la espalda, de cuyo sitio nunca le pudo ser extraída.

* * *

Vencido uno de aquellos movimientos populares que tan

frecuentes eran en Barcelona en la turbulenta época de agitación que precedió á la mayor edad de la que fué reina doña Isabel, el capitán general dictaba á Parreño que le hacia de amanuense, una alocución.

Decía el general:—Estos infames y malvados.....

Parreño se quedó mirándole y sin escribir.

—Escriba V., dijo el general.

—No escribo vilezas ni calumnias, contestó Parreño. A los vencidos no se les infama, esto es innoble, y antes yo mismo me cortaría la mano que estampar semejante indignidad.

..

Trabajan lo en Sevilla, formaba parte de su compañía, como á primera dama, una actriz á la que el público daba visibles muestras de desagrado invariablemente cada vez que aparecía en escena.

Una noche la reprobación fué ruidosa, se la silvó horriblemente, y la pobre señora prorrumpió en amargo llanto.

Latió con ímpetu, al verlo, el corazón de Parreño, sus nobles sentimientos se despertaron, hizo interrumpir la representación, se adelantó gravemente al proscenio, y con voz pausada y entera, reprimiendo su coraje, pronunció estas ó parecidas palabras:

—En nombre de Sevilla protesto de que se falte tan groseramente á una señora. No serán, á buen seguro los que tal hacen, los que la insultan, hijos de esta noble ciudad, la tierra proverbial de la galantería. En la actualidad estoy en escena y pertenezco, de consiguiente, al público, una vez terminada la función, seré dueño de mí mismo y desde ahora y para entonces estoy á entera disposición del que quiera recoger el guante que desde aquí le arrojo.

Una nutrida salva de aplausos coronó las palabras de Parreño, fué siguiendo la representación, y antes de que terminara, la dama había sido aplaudida.

Tan noble proceder es superior á todo encomio, y raya hasta á lo increíble si se atiende á que la indicada actriz, á Parreño le era antipática.

..

Este es el hombre, el militar, el artista, el caballero que acaba de descender al sepulcro. En toda España es familiar su nombre, y en Barcelona, su cuna y lugar de su residencia, no existe nadie que no le conociera personalmente, que no le apreciase y que no le mirara con el respeto que imponía su distinguida figura, y á que él se hacia acreedor por las revelantes cualidades de su pondonoso carácter.

..

El día que se verificó el entierro de Parreño la calle de Mendizabal, en donde vivía, se hallaba completamente atestada de gente. A las cuatro se puso en marcha el fúnebre cortejo; era numeroso y distinguido en extremo, y lo componían además de todos los actores residentes en esta capital, gran número de personas distinguidas en todos los ramos del saber y de las artes. La clase alta, ó sea la buena sociedad, como se ha dado en llamarla, era la menos representada, pues, aunque Parreño había pertenecido á ella, esta le consideraba como divorciado por el nefasto crimen de haberse dedicado al teatro. Esto debe ser sin duda el motivo, ya que Parreño actor, era tan pondonoso como cuando en sus tiempos prósperos figuraba entre la juventud barcelonesa. Si Parreño en vez de dedicarse á trabajar en el teatro hubiese como tantos otros ganado una fortuna explotando la buena fe y la candidez de algunos incautos, poniéndose al frente de una sociedad anónima, entonces los mismos que no quisieron exhibirse formando parte de su fúnebre acompañamiento, hubieran hecho pública ostentación en su entierro del aprecio y la consideración que entonces les hubiera merecido.

El féretro era conducido en brazos por los dependientes del teatro Romea, que espontáneamente quisieron rendirle tan cariñoso obsequio. Las gasas las sostenían actores del

teatro Romea, socios de la empresa del teatro Romea, autores del teatro Romea y presidentes de las Sociedades dramáticas que actúan en el teatro Romea.

Todo teatro Romea; ya habrán visto nuestros lectores la profusión con que se ha repetido el nombre. Por el amor de Dios..... llevar el egoísmo hasta este extremo, nos parece sobrado por demás. ¿Por ventura no tenía Parreño otras afecciones? ¿No era digno y natural ofrecer participación en la honrosa demostración que se tributaba á su buena memoria, á los actores que trabajan en los demás teatros de esta capital, y de cuyas compañías había comisiones, y entre cuyos individuos contaba Parreño amigos íntimos, á los que apreciaba de corazón?

El teatro del Odeon estaba severamente colgado de negro, y su empresario el autor señor Piquet, al frente de los actores de su compañía, colocó una corona sobre el ataúd y se unió con ellos á la fúnebre comitiva. Los balcones del teatro Romea estaban colgados de negro, pero como todo el mundo creía, y era de presumir, no se arrojaron flores sobre el féretro, y únicamente la orquesta del coliseo ejecutó una sendida marcha fúnebre, se detuvo el cortejo y se depositaron varias coronas sobre el ataúd, una de la empresa, otra de los actores, otra de los autores y otra de la empresa y artistas de los teatros Español y de Gracia. Otra corona se depositó al pasar la comitiva por enfrente del teatro del Liceo. El féretro fué conducido en brazos hasta la plaza de Palacio, en donde se colocó en un coche fúnebre tirado por seis caballos. Aunque la hora era avanzada, no fué obstáculo para que los concurrentes continuaran hasta el cementerio.

Una vez allí y descubierto el ataúd, se colocó dentro un precioso ramo de pensamientos, oferta del primer actor y director D. Antonio Tutau, al que unían estrechos lazos de íntima amistad con el difunto señor Parreño.

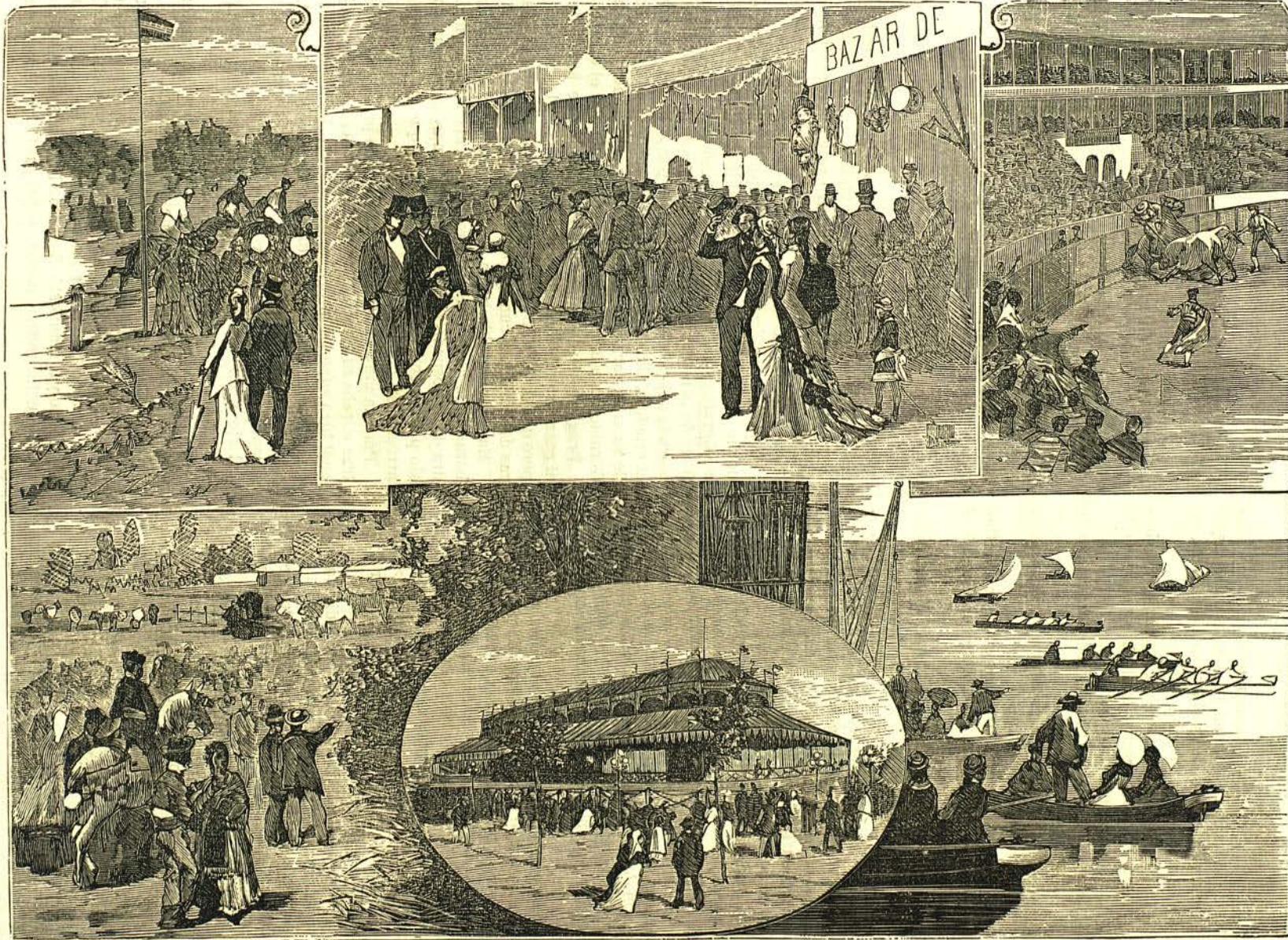
El popular y aplaudido poeta, D. Eduardo Vidal y Valentiano, pronunció inspirado y con conmovido acento, sentidas frases en elogio del finado, cuyas virtudes, caballerosidad, entereza y talento puso de manifiesto, dando las gracias á los circunstantes en nombre de la familia. Leyó luego una poesía catalana D. Federico Soler, un soneto en catalán D. Conrado Roure, y otro soneto en castellano de D. Juan Alba, el actor D. Juan Bergés.

De este modo terminó tan solemne acto, dejando honda impresión en cuantos lo presenciaron, retirándose todos con marcado sentimiento por la sensible é irreemplazable pérdida que la muerte ha hecho experimentar al teatro Catalán.

Toda la semana que acaba de transcurrir y á pretesto de honrar la buena memoria del llorado actor, día por día, en el teatro Romea se han venido dando funciones, anunciándolas al público con llamativos carteles orlados de luto. Digno proceder y justo tributo á los merecimientos del finado, si es que trás ese proceder digno en apariencia, no se encuentre la ruindad de un mezquino negocio. Bien pudiera ser por cuanto el día en que se verificó el entierro de Parreño y este era el mejor modo de honrar su memoria, el teatro permaneció abierto, hubo función por la noche y momentos antes de pasar el cadáver aun permanecían colgados junto á la puerta los carteles, en los que se anunciaría la representación que debía efectuarse..... y se efectuó.

Perdóñesenos esta digresión no fuera del caso, pues el mismo mal efecto que á nosotros, causó á cuantos con disgusto vieron sacrificada la buena memoria del digno actor por la avaricia de miserables intereses.

La Redacción de LA REVISTA UNIVERSAL se asocia al profundo sentimiento que ha producido en Barcelona la muerte del que fué su predilecto y mimado actor D. Joaquín García Parreño, cuyo escaso nombre será conservado eterna e indeleblemente en el sitio de honor de la escena catalana, honroso y privilegiado lugar que supo y consiguió conquistarse y ya ocupa de muchos años en la esclarecida escena española.



LAS FERIAS DE ANDALUCIA.

EL GINETE SIN CABEZA.

Tercera parte de MAURICIO EL CAZADOR.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuacion.)

XXI.

Comienza á despuntar el alba de un nuevo dia, y los sones rosados tintes de la aurora iluminan la bandera del fuerte Inge, que al impulso de los suaves céfiro de la mañana, ostenta sus colores rojo, blanco y azul.

Desde que se izó allí el estrellado pabellon, tal vez no había ondeado nunca sobre una escena tan interesante como la que iba á presenciarse aquel dia.

El espectáculo que se espera, atrae alrededor del fuerte una numerosa multitud compuesta de todas las clases de la sociedad, y de la cual forman parte tambien varias damas, hermanas é hijas de los circunsantes.

Inútil parece decir que se trata de juzgar á Mauricio Geraldo, conocido generalmente con el nombre de *Mauricio el cazador de caballos*.

Igualmente es ocioso decir que se le acusa del asesinato de Enrique Poindexter.

Acababan de dar las diez, y el tribunal está en sesión.

Ofrécese á la vista una espaciosa sala con un estrado en uno de los lados, un espacio dividido en compartimientos, con una mesa en su interior, y junto á él una especie de palco semejante á una tribuna.

Allí se ven jueces con largos ropones adornados de armiño, abogados con peluca y traje negro, escribanos, uigieres, agentes de policía, y en último término un mar de cabezas que se agitan.

El dia amenaza ser caluroso, y el tribunal ha resuelto celebrar su sesión *debajo* de un gigantesco roble cubierto de musgo, y que elevándose al borde del campo de parada, extiende su sombra en un gran espacio sobre la verdosa pradera.

Colocóse debajo de una mesa rodeada de diez sillas de baqueta, y sobre la cual se ven varios pliegos de papel, tintero con plumas de ave, dos libros, un vaso de vidrio con aguardiente; dos copas, una caja de cigarros habanos y otra de fósforos.

Todos los objetos están colocados delante del juez, quien no solamente no viste ropón de armiño, sino que ha creido mas cómodo quedarse en mangas de camisa, por ser demasiado elevada la temperatura.

Las sillas restantes se hallan ocupadas por individuos, cuyos trajes no indican cual puede ser su profesion.

Un poco separado de la mesa se ve un grupo de doce hombres; seis de ellos están sentados sobre un tosco banco de madera, y los otros recostados en la hierba.

Aquellos hombres constituyen el Jurado, institucion que ofrece el mismo carácter en Tejas que en Inglaterra.

Lo que mas llama la atencion es un grupo de tres hombres que se halla junto al Jurado, no muy lejos del tronco del árbol.

El uno está sentado y los otros dos en pié, uno á cada lado: el primero es el presunto culpable, y los otros dos sus guardias.

En un principio se trató de juzgar á otros hombres por el asesinato, á Miguel Diaz y sus consocios, así como tambien á Felim O'Neal.

Pero en el curso de las investigaciones preliminares, el cazador mejicano consiguió probar la coartada, lo mismo que sus tres compañeros; y en su consecuencia fueron absueltos los cuatro.

En cuanto al irlandés Felim, no era necesario juzgarle: en el caso de ser cómplice, no podria haber obrado sino por ins-

tigación de su amo, y mas serviría como testigo que como acusado.

En la barra, pues, si se nos permite la figura, no había sino un acusado, Mauricio Geraldo, conocido mas comunmente con el nombre de *Mauricio el cazador de caballos*.

XXII.

El juicio empieza sin gran ceremonia.

El juez se descubre, enciende un fósforo y con él un cigarrillo.

Despues de chuparle media docena de veces, apártale de su boca, y aun humeante déjale sobre la mesa y dice:

Señores: Estamos aquí reunidos para esclarecer un hecho cuyos detalles creo os son ya conocidos. Un hombre ha sido asesinado, el hijo de uno de nuestros ciudadanos mas respetables; y el individuo que veis en la barra, es aquél á quien se acusa del crimen. Mi deber es dirigiros, por lo que hace á las formalidades del juicio; á vosotros toca resolver, una vez oídas las declaraciones, si la acusación debe ó no sostenerse.

Segun la formalidad acostumbrada, pregúntase al prisionero:

—¿Sois culpable ó inocente?

—Inocente, contesta el acusado con voz firme á la vez que modesta.

Casio Calhoun y algunos de los satélites que le rodean dejan oír un murmullo de incredulidad.

El juez vuelve á coger su cigarrillo y permanece silencioso.

Despues de algunas observaciones preliminares, el fiscal da principio al exámen de los testigos.

El primero es Franz Oberdoffer, quien declara que en la noche en que se echó de menos al jóven Poindexter, Mauricio Geraldo salió de la hospedería á una hora avanzada, despues de la media noche; creyendo que se había dirigido á su morada del río de las Nubes, solo por el hecho de marchar el criado el dia antes con todos los efectos de la pertenencia de su amo, cargados en una mula; y por ultimo que Mauricio Geraldo no estaba en buena inteligencia con el declarante.

Preguntado Oberdoffer acerca de lo que se había llevado el cazador, contestó que no podía recordarlo en particular, pero que podía afirmar haber visto revolvers en las pistolas del caballo y cuchillo en el cinto del cazador.

Mauricio Geraldo había estado fuera durante las primeras horas de la noche, pero sin su caballo, el cual dejó en la cuadra de la hospedería, y emprendió la marcha apenas volvió, sin permanecer en la casa mas tiempo que el necesario para arreglar su cuenta.

Parecía muy excitado y estar muy de prisa, y que mientras miraba su caballo hablaba para sí con aire de enojo, lo cual hizo suponer al testigo que habría Mauricio tenido alguna incomodidad con alguien antes de volver al establecimiento. Ignoraba á qué punto había ido el cazador; pero dijeronle despues que se le vió fuera del pueblo, por la orilla del río y en dirección á la hacienda del plantador Poindexter.

Tales eran los puntos culminantes de la declaración de Oberdoffer respecto á la conducta del cazador.

Interrogado acerca de Enrique Poindexter, declaró: que este en la noche misma de su desaparición se presentó en el establecimiento del declarante, y á quien preguntó por Mauricio Geraldo, y al saber que el cazador de caballos había marchado ya, manifestó disgusto. Dijo que deseaba mucho verle aquella misma noche, y preguntó que dirección seguía.

El testigo le indicó la de Rio Grande, pensando que por allí iba Mauricio.

Enrique dijo que conocía el camino, y alejóse apresuradamente como con intención de alcanzar al cazador.

Siguieron algunas preguntas aclaratorias y dióse por terminada la declaración de Obendoffer.

Examinados varios testigos, su testimonio favorece en

cierto modo el acusado. Algunos de ellos aseguran que existian las mas amistosas relaciones entre él y la víctima.

Pero al fin se llama á otro testigo que declara lo contrario, encorriendo las sospechas que ya se han concebido: es el ex-capitan Casio Calhoun.

El relato produce un cambio completo en el modo de ver en el juicio, pues no solo alega un motivo para cometer el asesinato, sino que representa el crimen con los mas negros colores.

Esplica la escena del jardin; la disputa, la marcha de Geraldo, precedido, segun dijo, de varias amenazas; el hecho de haberle seguido Enrique; y en una palabra, todo menos el verdadero motivo de la conducta del joven y de la suya propia.

Al terminar Casio Calhoun su declaracion, oyese un doloroso gemido: acababa de proferirse un hombre de avanzada edad y triste aspecto, en quien todos reconocieron al padre de las dos victimas.

Pero las miradas de los espectadores no se fijaron en él, sino en una carretela con cortinas, donde estaba sentada una joven, tan hermosa, que hacia ya tiempo habia llamado la atencion.

Son miradas de asombro las que le dirigen; pero nada tiene esto de particular, porque la dama que ocupa el carroaje es Luisa Poindexter.

—¿Estará allí por su propia voluntad?

Tal es la pregunta que todos se hacen en voz baja.

No tarda mucho en seguirse la respuesta, pues un momento despues oyese la voz del pregonero que grita en voz alta.

—¡Luisa Poindexter!

Casio Calhoun ha cumplido su palabra.

La monotonía de un paseo puramente higiénico, fatiga al espíritu.

Lo sensacion da fatiga, las mas de las veces es puramente imaginaria.

Para el adulto son excelentes la caza y las herborizaciones en el sentido de que el cuerpo recibe con ello una suma de ejercicio en relacion con sus fuerzas.

El hombre que anda, almacena fuerzas para el desarrollo ulterior de los músculos.

La equitacion proporciona numerosos beneficios, pero no conviene á todos los temperamentos.

Para la mujer no es siempre conveniente el dedicarse á la equitacion.

El baile para las mujeres, es algunas veces lo mismo que la caza y la equitacion para los hombres; es verdaderamente aquel ejercicio para ellas muchas veces poco saludable, pero en algunos casos les produce buenos efectos.

La caza es la mejor compensacion para los hombres sobre-cargados por trabajos intelectuales.

La nacion, armoniza perfectamente las ventajas del ejercicio con las de la hidroterapia.

Un ejercicio moderado favorece la digestion.

Todo ejercicio violento, no es bueno practicado despues de haber comido.

Basta el buen sentido, para distinguir el ejercicio útil del ejercicio nocivo.

La gimnástica es una parte de la higiene que regulariza el desarrollo y el mantenimiento de las funciones del aparato locomotor, por medio del ejercicio artificial.

La gimnástica es saludable á todas las edades.

La adolescencia recibe con ella el desarrollo completo y normal de su cuerpo.

La edad viril mantiene con ella la fuerza y suavidad de sus músculos.

La edad madura, conserva con ella sus facultades físicas.

Por ultimo, la vejez gana una prolongacion de suavidad y de fuerza, siempre que se limite con ejercicios relacionados con la decadencia de sus facultades.

La gimnástica mejora el temperamento.

(Se continuará.)

V A R I E D A D E S .

Mis Leona Daré ha sido vencida por Miss Enéa, «ballarina aérea,» que desde el proscenio, y sin ningun mecanismo visible al menos, recorre el techo de los teatros, recibiendo entusiastas ovaciones del público en *Gasoty Theatre*. En la semana próxima se presentará ante el público parisien, bajo la forma de *mosca de oro*, en la comedia de magia titulada «Las píldoras del diablo», cuyo aparato escénico, ya casi terminado, cuesta al empresario del Chatelet mas de *dos millones de reales*.

Ha jurado el cargo de caballerizo de campo de S. M. el señor marqués de Beniel.

A FORISMOS HIGIÉNICOS.

Ejercicio y gimnasia.

La falta de ejercicio, atrofia el cuerpo.

Obrar es vivir.

Sin ejercicio, no hay salud.

El caminar es el ejercicio mas normal, y por esto el mas saludable.

La marcha un poco viva, favorece mejor el juego de los órganos.

Todo ejercicio, para ser suficiente, debe ocasionar una fatiga ligera.

Los largos paseos en el campo, dilatan y fortifican los pulmones.

Si el aire es puro, redobla los beneficios del ejercicio.

Vale mas excursion que paseo.

El paseo solo basta á los viejos.

El paseo debe tener un objeto.

Ejercitando el cuerpo, ocupad la inteligencia.

Recientemente se ha descubierto que algunas redomas de sulfuro de carbono, colocadas en la habitación de las aves, bastan para exterminar ó ahuyentar el *piojillo*, ese eterno enemigo de aquellos animales.

El sulfuro de carbono, ni perjudica ni incomoda á las aves en lo mas mínimo. Las redomas destapadas, se renovarán cada 15 ó 20 días. Su coste es insignificante.

La reina doña Isabel ha regalado al Sr. Romero Ortiz, con destino á su mu seo, las charreteras que usó aquella señora en la única revista que con uniforme de capitán general pasó al ejército español.

De la parte decorativa del Circo Ecuestre de la plaza de Cataluña, cuyas obras de restauración y mejora han dado ya principio, está encargado el inteli gente pintor escenógrafo Sr. Carreras.

Se está preparando en Francia una prueba de iluminación de gas en los wagones de los ferro-carriles del Estado.

El celebrado caballo «Saint Macaire», que ganó últimamente el *Gran premio* de la Sociedad de Bruselas, ha muerto á consecuencia de una alteración en la sangre.

Ha llegado á Oliete, provincia de Tereul, un ingeniero francés, que des pués de reconocer la sima de San Pedro, ha emprendido la extracción de guano, que deberá haber en cantidad importante segun sus cálculos. Cuéntase en la comarca que es immenso el número de palomas que se cobijan en aquella gruta, creyéndose que en sus profundidades, pues el fondo hasta la superficie del agua excede de 114 metros, habrá una cantidad grandísima de aquél abono.

QUIÉN ES ESE?

Yo soy insecto de oscuras alas
que liba flores y estrae hiel;
tú eres la abeja, qué con sus galas,
liba las flores y deja miel.

Yo soy el eco de los dolores;
tú eres la brisa, yo el huracán;
por donde pasas, nacen las flores;
por donde paso, muertas están.

Como raudales de aguas tranquilas
que se deslizan sin un rumor,
son las miradas de tus pupilas
puros raudales de casto amor.

Color el cielo le dió á tus ojos
con su brillante matiz azul,
y dió á tus labios sus tintes rojos
como á rasgado velo de tul.

Yo soy la nube de hirviente seno
donde se engendra la tempestad;
tú eres la onda del mar sereno,
flor que embalsama mi soledad.

Perla en el fondo del mar nacida,
abre la concha de tu mansión,
para engarzarte luego á mi vida
con la fé ciega del corazón.

Yo soy la sombra por donde paso:
tú eres la vida por donde vas;
astro sin nubes, sol sin ocaso
donde no muere la luz jamás.

Nube sombría que empaña el cielo
no hay en mi seno luz ni fulgor;
no hay en mi vida más que el anhelo
de alzarte un templo para mi amor.

CONDE DE CASA FIEL.

Abri de 1880.

SOLUCIÓN A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

A-VE.

SOLUCIÓN AL ACERTIJO.

A-VE-LLA-NA.



NO MAS FUEGO

Linimento Boyer Michel.

60 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provence), reemplaza al fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo ó sin inconveniente alguno. Cura siempre las cojeras recientes y antiguas, los esquince, mataduras, alcances, exóstosis, debilidad de piernas, etc.

París, GENEVOIN, 7, rue de Jouy.

Barcelona, Viuda de Padró, plaza Real, y Vicente Ferrer y Compañía.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 22 reales, Sres. Borrell, Moreno Miguel, Escolar, Ocaña, Garcerá, Ortega y R. Hernández.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

PERROS Curación de sus enfermedades en bien construidas y proporcionadas jaulas. Calle de la Cadena, núm. 27.—Horas de consulta todos los días de 8 á 9 de la mañana.

LABORATORIO QUÍMICO

D.R.

DR. D. RAMON CODINA LÄNGLIN

químico forense de la Audiencia Territorial de Barcelona y de sus Juzgados, etc., etc.—Análisis de aguas potables y minerales, aceites, harinas, leches, vinos y vinos y demás sustancias alimenticias.—Ensaya de abonos, minerales productos químicos y farmacéuticos, tierras y materiales para las industrias y las artes.—San Pablo, 70, Barcelona.

EL CONEJO, LA LIEBRE Y EL LEPORIDO,

POR

D. F. de A. Darder y Llimona,
DIRECTOR DEL «CONEJAR-MODELO BARCELONÉS.»

La importancia é incremento que la cría de dichos roedores ha adquirido de algunos años á esta parte, demuestra á las claras los pingües beneficios que los que á ella se dedican han reportado, sin mas que ayudar á la Naturaleza, supliéndole en todo aquello á que esta no puede proveer cuando la cautividad retiene fuera de su albedrio á los animales cuyas sobrosas carnes han sido desde la mas remota antigüedad codiciadas por los gastrónomos de todos los países.

Muchas son las obras escritas hasta hoy con objeto de dar á conocer las reglas en que se funda el mejor éxito de tales crías; pero por lo costosas unas, y por lo embrolladas otras, han sido olvidadas por los aficionados, quienes han ido á parar á la mas lastimosa rutina desatendiendo todo principio fisiológico y toda base científica.

A exponer con todo claridad y extensión todo cuanto se sabe de bueno y provechoso en el arte de criar y multiplicar de un modo jubiloso el conejo, la liebre y el lepórido (hibrido del conejo y de la liebre) es á lo que va destinada la obra que ofrecemos al público inteligente y laborioso que desea acrecentar sus réditos, á la par que deleitarse.

Esta obra sale á luz por entregas de 16 páginas cada una, tamaño 8.^o prolongado, é ilustrada con numerosos y finísimos grabados, al precio de un real la entrega, remitida al punto de España y de sus posesiones que se designe.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

Barcelona: calle de Mendizábal, 20. 2.^o (de 1 á 3 de la tarde).—Librería de A. Verdaguer, Rambla del Centro, 5, tienda.

Los suscriptores de fuera de Barcelona deberán dirigir sus pedidos al Director de la REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA, calle de Mendizábal 2^o, 2.^o Se les admitirá el pago en sellos de correo ó libranzas del Giro mútuo, debiendo remitir, al hacer el pedido, el importe, cuando menos, de 8 entregas, ó sean 2 pesetas.

Está ya en prensa la 5.^a entrega.